

Todos estos temas van entretnejidos de observaciones, consejos, criterios y pautas. Por ejemplo, me ha llamado la atención la sensibilidad con la que aborda el problema de la muerte de los familiares cercanos de los niños; también la sensatez y la opción decidida por informar al enfermo de su situación. También ofrece una serie de ejercicios de sensibilización.

Por encima de todo rezuma un tono sapiencial, no carente de los conocimientos profesionales necesarios, indispensable para acercarse con reverencia y esperanza al misterio de la muerte de cada ser humano. Aflora, con discreción, la apertura a la trascendencia, muy importante para muchas personas en estos momentos. También para los profesionales de la salud que se ven confrontados a diario con el misterio de la vida y de la muerte. Sin imponer su visión, da la impresión de que Cabodevilla ofrece la luz que ha encontrado tanto en la Biblia como en otras tradiciones religiosas.

Desde el punto de vista de la teología cristiana no podemos menos que felicitarnos de todo lo que el libro testimonia: una atención humana a los moribundos unida a la convicción de que afrontar la muerte, en lugar de ignorarla, ayuda a ser más humano, a vivir mejor. Queda en el aire la pregunta de si el *ars moriendi* del mañana se generará desde ámbitos no explícitamente cristianos y cómo repercutiría en la capacidad evangelizadora de la Iglesia.—G. URÍBARRI, S.J.

JAVIER GAFO y ALBINO LOURENÇO BRAS, *Sida y Tercer Mundo. Una llamada a la ética y a la solidaridad*, PPC, Madrid 1998, 222 pp., ISBN 84-288-1484-8.

Lo mejor de este libro es el mismo hecho de haber sido escrito y publicado. En torno al 90 por 100 de las personas infectadas por el virus del sida viven y mueren en los países empobrecidos, y, sin embargo, el imaginario colectivo que domina nuestro mundo asocia esta enfermedad con los países ricos y la revolución sexual (o, como mucho, en nuestro país, con la degradación vinculada a la heroína). Pues bien, este libro pone el dedo en la llaga y analiza las verdaderas dimensiones de esta dramática cuestión.

En el origen del libro está una tesina de licenciatura en teología moral, adaptada después para su publicación. Esto le da un tono serio y bien fundamentado, sin que por ello pierda agilidad o interés de lectura. El primer capítulo ofrece una panorámica del VIH/sida en el Tercer Mundo, destacando los tres modelos epidemiológicos, las diferencias geográficas y la globalidad del reto del sida; a continuación hace un recorrido completo por los documentos de la Iglesia, tanto del magisterio pontificio como de los episcopados del Tercer Mundo (incluye también el importante documento francés de 1996). El tercer capítulo analiza algunos de los problemas específicos con el sida en el Tercer Mundo: las desigualdades e injusticias sociales, la cuestión sanitaria, la tripleta prevención-educación-asistencia. El siguiente capítulo se adentra en la cuestión ética, desde la categoría central de la solidaridad; y el quinto capítulo analiza la respuesta de la Iglesia, desde esta misma clave de solidaridad, plasmada en iniciativas concretas y en retos novedosos. Concluye el libro con unas luminosas páginas de conclusiones y un apartado bibliográfico bastante completo, hasta el año 1996.

Como se ve, el planteamiento es bueno y el enfoque adecuado; posiblemente sea demasiado genérico y por ello poco incisivo. Se echa en falta un análisis económico cuantitativo más detallado que permita concretar las críticas y las propuestas apoyándose en la realidad de los recursos financieros asignados; estamos en un terreno en el que la moral de la persona se solapa con la moral socioeconómica, y ello debe notarse en el mismo planteamiento metodológico (ahí está la fuerza y la dificultad de la temática). De otro modo, la llamada a la solidaridad puede quedarse en mera declaración de intenciones; de hecho, algunas de las afirmaciones del libro parecen subrayar más el voluntariado, la sensibilidad solidaria, las iniciativas compasivas, los gestos personales..., que el compromiso profesional, la pericia técnica, la lucha estructural o el esfuerzo científico investigador, cuando el sida nos ha enseñado ya la imprescindible complementariedad de tareas y carismas.

La presentación de los documentos eclesiales es buena, clara y completa; en otros aspectos más técnicos, se maneja bibliografía secundaria. En varias ocasiones matiza poco la terminología utilizada (dice «leprosos del siglo xx» o «grupos de riesgo» en vez de «grupos con prácticas de riesgo», pp. 9, 36 y 76). La cuestión del preservativo, que sin duda es el «punto más polémico y sensible» (p. 206), parece que se trata con excesivos (o prudentes) temores: habitualmente se expone la postura del magisterio sin más comentarios, sólo una vez se expresa una cierta postura personal «prescindiendo ahora de posibles valoraciones ético-morales» (p. 119), y queda remitido a las conclusiones finales, donde se hace una breve pero ponderada toma de postura.

En resumen, hemos de felicitarnos por este libro, y agradecemos a sus autores y a la Universidad Pontificia Comillas su publicación, que nos recuerda que, también ante el sida, la Iglesia es experta en humanidad y actúa en consecuencia. Y esto, en un mundo radicalmente injusto, dista mucho de ser evidente: el desarrollo de los medicamentos ya no es gobernado por la ética, sino por la lógica de la industria (p. 112), de modo que los tratamientos eficaces no llegan a la inmensa mayoría de los enfermos de sida (p. 200). Es tarea de la Iglesia convertirse en voz profética de los más pobres, que no tienen ningún poderoso *lobby* californiano que defienda sus derechos humanos.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

KARL-FRITZ DAIBER, *Religion in Kirche und Gesellschaft. Theologische und soziologische Studien zur Präsenz von Religion in der gegenwärtigen Kultur*, Kohlhammer, Stuttgart 1997, 301 pp., ISBN 3-17-014828-1.

El autor es profesor de Teología práctica y Sociología de la religión en Marburg, y ambos saberes encuentran su reflejo en este libro bastante misceláneo. Una parte de sus capítulos proceden de un volumen que no llegó a ver la luz del *Handbuch der praktischen Theologie*; otra, de artículos publicados en otros lugares y parcialmente revisados. En la primera parte se presentan aportaciones teóricas sobre la definición de teología práctica y la determinación de su lugar; la segunda, más amplia, pone en relación la religión (y en concreto, en repetidos momentos, la «religión civil») con diversos aspectos de la modernidad (por ejemplo, el papel de los medios, arte en general y arquitectura religiosa, dimensiones religiosas de las competiciones deporti-